

JAUME CABRÉ

ARIADNA y la LUNA LUNERA

ilustraciones de
QUERALT ARMENGOL



Baobab, 2020

infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.baobabalbums.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.
© del texto: Jaume Cabré, 2020
© de la traducción: Concha Cardeñoso Sáenz de Miera, 2020
© de las ilustraciones: Queralt Armengol, 2020
© Editorial Planeta, S. A., 2020
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

Primera edición: noviembre de 2020
ISBN: 978-84-08-23098-4
Depósito legal: B. 12.300-2020
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ARIADNA

y la LUNA LUNERA

JAUME CABRÉ

ilustraciones de
QUERALT ARMENGOL





Ariadna tiene un sueño muy bonito.
Se ha hecho amiga de la luna.





Ariadna se despierta porque ha oído un ruido. Enciende la luz y mira a todas partes. ¡Ahí va! Hay una luna muy amarilla a los pies de la cama. La niña la coge entre las manos y dice:

—¿Eres la luna? ¿De verdad?

—¿Quién voy a ser, si no? ¿Acaso tengo cara de elefante?

Adriana, contenta, se ríe.

—Ya estoy harta de las alturas —dice la luna—. ¡Hace un frío...! Y me aburro mucho.

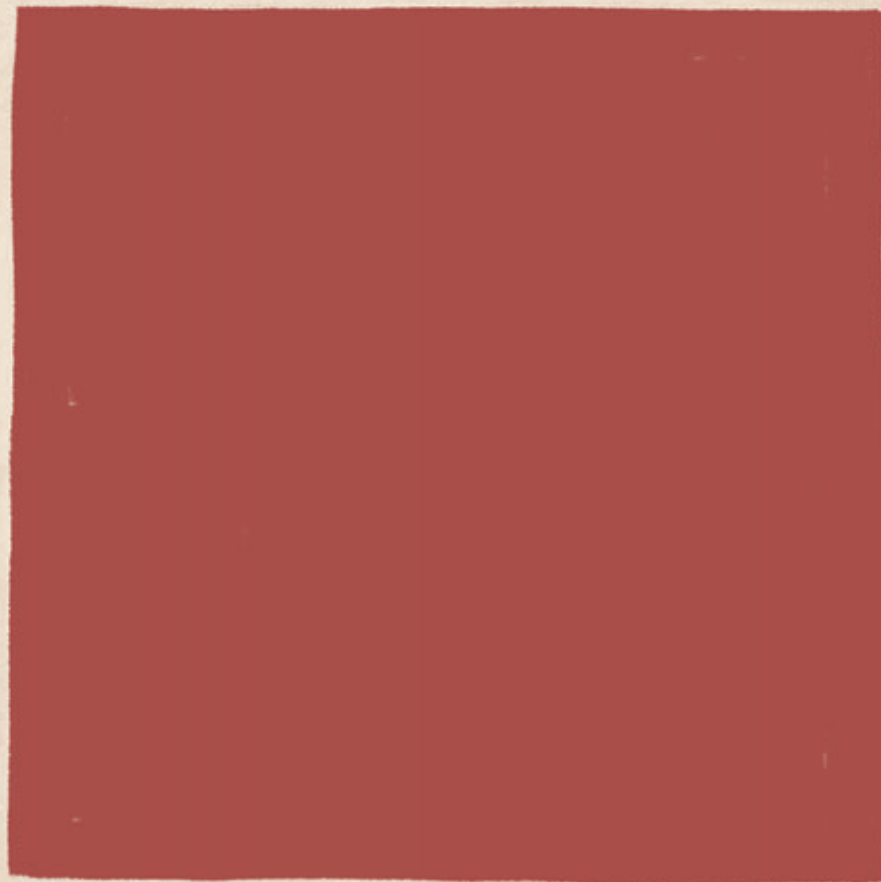
—Bueno, puedes hablar con el sol, ¿no?

—¡Bah! Es un engreído. ¡Siempre quiere tener la razón!





Ariadna le mete un dedo en un cráter.
—¡Ay! ¡Cuidado, que es mi ojo!
—Perdona, luna. No lo sabía. —La acaricia suavemente y dice—: Eres como en el sueño, pero más pequeña.
—Es que, si no pudiera hacerme más pequeña, no cabría en tu habitación.



Ariadna sale de la cama, sube la persiana y aguza el oído.
Se oyen unos gritos:

—¡Atiza! ¡La luna ha desaparecido! ¿Cómo es posible?
¿Dónde está?

—¡Vaya...! —exclama la luna molesta—. Creía que nadie
se daría cuenta...

—Y ¿qué vas a hacer?

—¿Qué quieres que haga...? ¡Volver al trabajo! —responde—.
Pero no le digas a nadie que me has visto, ¿vale?

La luna desaparece de la cama de Ariadna.

La niña mira por la ventana y, allí arriba, en el cielo oscuro, ve
a la luna, que le guiña un ojo.



